

Nuevas fricciones entre Serbia y Kosovo

Serbia ha aumentado el nivel de preparación de sus fuerzas militares en la frontera con Kosovo, en momentos en que aún se encuentra pendiente el reconocimiento mutuo de las respectivas entidades estatales. Los recientes hechos han agravado la situación de estos vecinos balcánicos, y el presidente serbio ha sugerido que hay límites a lo que Belgrado está dispuesto a "tolerar".

Las nuevas fricciones han hecho disminuir las esperanzas de que, tras una década de esfuerzos por parte de la Unión Europea para normalizar las relaciones entre las dos entidades de la antigua Yugoslavia, se logre un avance sustantivo en el corto plazo.



SITUACIÓN

Los habitantes serbios del norte de Kosovo bloquean la frontera desde que el 20 de septiembre las autoridades kosovares empezaron a aplicar estrictamente una nueva política de no reconocimiento y retirada de matrículas serbias a los vehículos de esta procedencia que llegan a Kosovo y su sustitución por matrículas locales kosovares temporales.

Por su parte, las autoridades serbias llevan años insistiendo en la retirada de las matrículas kosovares que cruzan la frontera mutua.

Para agravar la situación, en días recientes las autoridades en Pristina, capital de Kosovo, han desplegado tropas especiales en varios de los principales puestos de control fronterizos, para mantener el orden al invocar la nueva restricción.

Numerosos manifestantes de etnia serbia viviendo en Kosovo han bloqueado dos cruces en el norte de este país, en Jarinjé y Brnjak, así como las carreteras que conducen a ellos, y han enfrentado a las fuerzas estatales kosovares.

El primer ministro kosovar, Albin Kurti, dijo el 22 de septiembre que su país y Serbia deberían empezar a reconocer las matrículas de los coches de la otra parte, y añadió: "Ni nuestro Estado ni nuestros ciudadanos, ni los serbios kosovares ni Serbia, están interesados en incidentes y escaladas".

Sin embargo, el 23 de septiembre, el ministro de Defensa serbio, Nebojsa Stefanovic, dijo en una visita a las guarniciones de Raska y Novi Pazar que las tropas serbias de la zona estaban en estado de máxima alerta, ya que el enfrentamiento persistía.

Stefanovic estuvo acompañado por el jefe del Estado Mayor serbio, el general Milan Mojsilovic.

Los funcionarios kosovares han rebatido las informaciones de los medios de comunicación serbios que sugieren que los manifestantes de etnia serbia fueron golpeados por la policía.

El portavoz de la policía de Kosovo, Baki Kelani, dijo que, aparte de la presencia de barricadas reforzadas con grava y piedras, la situación era mayormente tranquila.

En la televisión de su país, el presidente serbio Aleksandar Vucic se mostró "preocupado", y advirtió contra la violencia dirigida contra los serbios en Kosovo.

"Hemos dejado claro cuáles son los límites en los que toleraremos la violencia del primer ministro kosovar Albin Kurti y sus fuerzas especiales", dijo Vucic el 23 de septiembre. "Tanto los europeos como los estadounidenses lo saben. Hemos dicho con mucha precisión cuáles serán nuestros próximos movimientos, y en qué orden se harán".



MiG-29 serbio artillado volando en la frontera entre ambos países, a raíz de los incidentes de los últimos días. Circulan imágenes adicionales de otros aviones serbios con armas aire-superficie, en la misma actitud

ANTECEDENTES

Durante 1998-1999 se enfrentaron en la región las fuerzas de la República Federal de Yugoslavia (que en este momento estaba compuesta por las Repúblicas de Serbia y Montenegro), que controlaban Kosovo antes de la guerra, y el grupo rebelde terrorista albanés de Kosovo, conocido como Ejército de Liberación de Kosovo (ELK), enemigo de la aplicación de la ley serbia en Kosovo. A partir del 24 de marzo de 1999, la OTAN intervino en la guerra con una campaña aérea.

En tiempos de la guerra, la población albanó-kosovar representaba el 90% de la población de Kosovo, siendo el 10% restante de origen serbio.

A pesar de que el 19 de abril de 2013 Serbia y Kosovo llegaron a un acuerdo para iniciar relaciones institucionales de Estado a Estado –como un probable primer paso para el reconocimiento de Kosovo como Estado independiente por parte de Serbia–, gestiones posteriores no han fructificado en tal sentido. Serbia se niega a reconocer la declaración de soberanía de 2008 de su antigua provincia, cuya independencia es reconocida por unos 110 países, pero cuya presencia en algunas organizaciones internacionales sigue impedida por el *impasse*.

Cabe señalar que Chile está entre aquellos Estados que aún no han reconocido a Kosovo como un Estado independiente.